

La escuela de Paraje Güemes, CHACO.

Este paraje es una pequeña comunidad de la provincia de Chaco, ubicada en el norte de la Argentina. Se encuentra en el centro del monte chaqueño, conocido como “El Impenetrable” por la abundancia de vegetación y los pocos caminos de acceso. La Asociación ACDI (socia argentina de Avsi) viene desarrollando distintos proyectos en la zona, en alianza con otras ONGs, sobre todo relacionados con manejo sustentable y conservación de bosques nativos. Al entrar en contacto con la región, se ha hecho evidente la necesidad educativa de los niños y las familias. Desde hace algunos años la provincia de Chaco se hizo muy reconocida porque trascendieron noticias alarmantes de desnutrición e indigencia. Se trata de una zona muy pobre, no sólo por la falta de recursos materiales sino de propuestas que permitan el verdadero desarrollo de una vida comunitaria. El paraje está distante aproximadamente a 15 km de Misión Nueva Pompeya, un pueblo chico que se comunica por camino de tierra y queda a 180 km de la ciudad más cercana, de la que depende totalmente para comprar alimentos y recibir servicios o atención de la salud.



Esta comunidad cuenta con alrededor de 23 familias, la mayoría de muy escasos recursos. Cada una recibe planes sociales de asistencia por parte del gobierno de la Nación, siendo muchas veces el único ingreso. Viven, además, de la cría de ganado menor (chivos, chanchos, ovejas, gallinas).

Cada una de las familias está conformada por grupos numerosos, de 5 a 10 integrantes. Debido al escaso ingreso económico y el nivel educativo muy pobre de los padres (por ejemplo, muchos escriben con dificultad o no escriben, les cuesta expresarse a través de la palabra, no tienen acceso ni a diarios ni a la televisión ni internet, solamente la radio local), los niños reciben mínimos cuidados alimenticios y sanitarios. Si bien en el paraje -a muy pocos metros del local escolar-, se encuentra una sala de primeros auxilios que -dentro de sus posibilidades- trata de brindar un buen servicio, no cubre las necesidades de medicamentos, análisis clínicos, cirugías.



El paraje no cuenta con ningún tipo de servicios de agua potable, luz, gas. Las viviendas, en su gran mayoría, son ranchos de barro y ladrillo. Muchas veces son un ambiente grande compartido y en el patio hay otra pieza, sin cerramiento completo, que también se usa para dormir. Tampoco tienen baño y la mayoría cuenta con precarias letrinas, el aseo general se realiza a través de baldes o en el agua de una represa cercana. Las casas se asientan en terrenos fiscales, es decir, no son propiedad realmente de sus habitantes sino del Estado y si bien hay trámites iniciados, no hay una conciencia sobre este punto. El acceso al agua es un problema, generalmente se trae en camiones cisternas del pueblo cercano de Pompeya pero en épocas de sequía no alcanza para repartir en toda la zona rural. Las familias usan agua de lluvia o agua de charcos y pozos, lo cual acarrea enfermedades como diarrea o parásitos. Una enfermedad muy común, es el Mal de Chagas, que afecta a casi un 60% de la población adulta. Desde 2008 ya no viene un médico a visitar el paraje y sólo se hacen campañas esporádicas de prevención.



En el caso de la Escuela, tampoco cuenta con servicios, pero sí una letrina bien instalada, un pozo de agua (aljibe), y paneles que transforman la energía solar en 12 voltios o 220v y alcanzan para contar con lámparas en las tres salas, dos ventiladores –vital, ya que las temperaturas son muy altas, alcanzan fácilmente los 40°C en verano- y un televisor. No tienen señal de telefonía celular ni teléfono fijo, por eso la radio muchas veces ayuda a comunicarse con los vecinos, por ejemplo, cuando llueve mucho y las maestras no pueden acceder al paraje.

En la Escuela hay una sala de Nivel Inicial para niños de 3, 4 y 5 años. Luego, una maestra para los niños de 1°, 2° y 3er grado (entre 6 10 años, varios deben repetir los primeros años ya que la escolarización supone un cambio demasiado grande a veces), y otro maestro para 4to, 5to, 6to, 7mo (desde 9 a 14 años aproximadamente). Cuenta con una matrícula de 41 alumnos, con una asistencia promedio diaria de 39.



El edificio escolar tiene 31 años, habiendo sufrido refacciones mínimas solamente en el 2007. Son tres salas y una habitación utilizada como dirección, depósito y en ciertas temporadas, casa de algún docente. Hay dos letrinas en el patio, compartidas por todos los niños y el personal. En el patio hay una pequeña habitación que se usa de cocina tipo fogón, es decir, se cocina a leña. Cada día, se recibe la colaboración de un grupo de mamás que se van turnando para hacer el desayuno y el almuerzo. Incluso estas mamás se reparten lo que queda para que alcance para el resto de la familia. Se brinda una copa diaria de leche, a veces acompañada de cereales, y cuando se puede



se suma una porción de pan con dulce. El plato del mediodía se da un menú que generalmente consiste en guisos de arroz, fideo, salpicón (arroz con trozos de pollo). En algunas épocas se utilizan verduras de la huerta propia (perejil, acelga, cebollas). Hay dificultad para variar la dieta, sobre todo por el reducido presupuesto asignado por el Estado y el alto costo de las frutas y verduras y por una falta de costumbre de los lugareños para consumirlas. De postre, los niños reciben tres veces por semana una porción de dulce de batata o una fruta (banana o naranja).

La expectativa del plantel docente de esta escuela es lograr recuperar una cultura del estudio, del trabajo. Transmitir a la

comunidad que la educación abrirá oportunidades para un mejor desarrollo y los volverá íntegros como personas. Muchas veces cuando los chicos comienzan la escolaridad, se nota una gran falta de estímulos, apenas pueden hablar o no logran contactarse con los demás o jugar. Está muy extendida una visión de la escuela como asistencialista, como un lugar para estar contenido y comer. Como docentes, es un gran desafío poder revertir esto. Sobre todo porque a veces cuesta movilizar por primera vez a un niño y en otras ocasiones se descubren problemas familiares complejos que exceden las posibilidades de trabajo.

Se han notado cambios en los padres cada vez que hubo alguna propuesta positiva, cada vez que se logró charlar con ellos. Por eso las docentes pensamos que a través de talleres o encuentros grupales, se puede ir formando un sentido distinto de convivencia, dar espacio al encuentro y al diálogo, transformar la forma de trato tan distante y a veces violenta, aunque lamentablemente naturalizada como normal.

Con este programa de Padrinos de AVSI, queremos acompañar a los niños mientras estudien en la escuela, apoyando su crecimiento, brindándoles elementos para que puedan estudiar y estar sanos. También creemos que sería muy provechoso poder ofrecerles algunas alternativas para su tiempo libre, como por ejemplo, la práctica de

algún deporte o talleres de formación. Un gran anhelo para la escuela es poder contar con asistencia de profesionales –especialmente psicopedagogos- que puedan brindar herramientas concretas para el mejor tratamiento de los niños, sobre todo aquellos que no logran avanzar en el aprendizaje o que son demasiado retraídos. Además del importante incentivo económico, creemos que esta presencia de los padrinos puede servir de un estímulo. En primer lugar, para los niños será un oportunidad de saberse queridos y apoyados, hasta de conocer lugares del mundo que de otra manera nunca conocerían. Pero también para los padres puede ser la ocasión de comenzar a reunirse, a compartir preocupaciones, a reflexionar sobre la crianza y, por qué no, a buscar juntos alternativas de desarrollo.

